

Por otra parte, el manejo de las fuentes polianas es excelente, y las referencias a la filosofía tradicional suficientes, tanto a pie de página como en la bibliografía que se incluye al final del texto. Su redacción –como se ha indicado– es muy densa y certera, *more* aristotélico. La claridad en la exposición de los puntos centrales es, para quien esté hecho a la filosofía poliana, como la procedencia del propio autor, a saber, mediterránea. La obra está escrita, por lo demás, con verdadero afán sistémico. Abre muchos caminos de investigación en temas capitales respecto de los que arroja claridad, y ofrece multitud de temas sugerentes a desarrollar. En suma, al margen de la bibliografía, contamos con 450 páginas que no admiten desperdicio para los pensadores de mayor calado que pretendan continuar la antropología de mayor hondura.

Juan Fernando Sellés

Tomasello, Michael: *The Cultural Origins of Human Cognition*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1999, 248 págs.

*Los orígenes culturales de la cognición humana* es el resultado de la extensa trayectoria investigadora desarrollada por Michael Tomasello en el *Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology*, en Leipzig. En esta obra, Tomasello plantea su teoría sobre el origen y desarrollo de la cognición humana a la luz de la evidencia sobre la evolución de las especies, el desarrollo ontogenético del hombre y los procesos histórico-culturales. Su argumento central es que son los procesos de socialización del ser humano, y no las adaptaciones biológicas directamente, la causa de la mayoría, o de todas, las habilidades cognitivas específicas del *homo sapiens*.

El planteamiento de partida es el siguiente: existe un problema en la evolución biológica del hombre que no se puede resolver ni por mutaciones genéticas ni por selección natural, el problema del *tiempo*. Cada cambio biológico exige tal inversión de tiempo que es imposible explicar cómo en unos pocos millones de años las habilidades cognitivas del *homo sapiens* han podido diversificarse tanto, haciéndose más específicas y elaboradas. Según Tomasello sólo un “mecanismo biológico” es capaz de ocasionar esta clase de cambios: la *transmisión social o cultural*, cuyas

escalas de tiempo son mucho más rápidas que las de la evolución orgánica. Este mecanismo *acumula* modificaciones en el tiempo y se caracteriza, no sólo por la invención creativa, sino, ante todo, por la capacidad del ser humano de *aprender* las habilidades y los conocimientos fielmente transmitidos por sus predecesores de un modo que no lo hacen otras especies animales –efecto *ratchet*–; es más, muchos primates no humanos producen innovaciones en su comportamiento inteligente pero no logran una *evolución cultural acumulativa*. Ahora bien, la pregunta es: ¿qué capacita al hombre –y no al animal– para el *aprendizaje social*? Y aquí es donde –en mi opinión– Tomasello plantea de forma más sugerente su argumento sobre las teorías evolucionistas y su relación con la cultura: el aprendizaje social es posible gracias a la habilidad específica de los organismos individuales para concebir a sus congéneres como seres con una vida mental *intencional* igual a la propia, que les permite aprender no sólo del otro sino con el otro, es decir, a través de procesos de *sociogénesis* mediante los cuales varios individuos crean algo juntos que uno por sí sólo no hubiera podido crear. Esta nueva forma de *cognición social* resuelve el problema del tiempo porque supone una, y sólo una, adaptación biológica que podría haber ocurrido en cualquier momento de la evolución biológica humana, y que, además, no crea nuevas habilidades cognitivas de la nada, sino que, más bien, transforma las habilidades cognitivas ya existentes mediante procesos de *evolución cultural acumulativa* y *sociogénesis*; y esta transformación se da en el tiempo histórico, no en el evolutivo, donde pueden ocurrir muchas cosas en tan sólo unos cientos de años.

Pero esta capacidad cognitiva que faculta para el aprendizaje social no aparece por arte de magia en la ontogénesis humana, sino que “inicialmente aparece alrededor de los nueve meses de edad, pero su poder real comienza a manifestarse gradualmente sólo cuando los niños son capaces de manejar con agilidad las herramientas culturales de acuerdo con su capacidad de comprensión, la más importante el lenguaje”. De ahí que en los capítulos centrales Tomasello describa, para los más escépticos, el curso del desarrollo mental del ser humano en un entorno cultural que le capacita para beneficiarse de las habilidades y conocimientos acumulados por su grupo social, esencialmente, a través del lenguaje. El aprendizaje del lenguaje, según el autor, hace que las representaciones mentales adquieran nuevas propiedades en virtud de que representan símbolos y pueden mediar el pensamiento.

La contribución de Michael Tomasello a la filosofía de la mente y del lenguaje se debe a que gran parte de su teoría sobre la cognición humana es un constante esfuerzo por superar las ideas innatistas y biologicistas sobre la mente y el lenguaje. Tomasello aporta una gran cantidad de datos acerca de cómo los procesos históricos y ontogenéticos no sólo no están determinados por la adaptación biológica del ser humano, sino que influyen directamente en los procesos que forman las características universales específicas de la cognición humana.

Belén Pascual

Urabayen Pérez, Julia: *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, Eunsu, Pamplona, 2001, 381 págs.

Estamos ante una publicación de primera calidad, fruto de la tesis doctoral de su autora. Un estudio muy trabajado en sus documentos, presentado de modo ordenado y riguroso, claro para todos aquellos que se dediquen a la *Antropología*, e inteligible para quienes tengan inquietudes acerca del conocimiento de la persona humana.

El pensador escogido, Gabriel Marcel, no tiene nada que envidiar, en cuanto a antropología se refiere, a los demás antropólogos de su contexto histórico en el s. XX. Se presta a sacar mucho partido de su obras, por lo intuitivo y penetrante acerca de la naturaleza humana, e incluso respecto de la intimidad personal, debido, seguramente, a la estrecha unidad en él entre pensamiento y vida. Pues bien, este libro es una excelente síntesis de la antropología de este filósofo.

El libro se abre con una breve *Introducción* bio-bibliográfica sobre el itinerario intelectual de Marcel y de su contigüidad con el pensamiento de otros filósofos de la época. A esas páginas siguen 5 capítulos, de parecida extensión cada uno. El capítulo I, *La encarnación: el hombre como ser corpóreo*, estudia la concepción marceliana de la corporalidad humana, la sensación, el tener según el cuerpo, y lo que él designa como “encarnación”. Al final del capítulo asistimos a unas consideraciones críticas en torno a estos puntos. El capítulo II, *La itinerancia: el hombre como ser temporal*, centra la atención en la realidad del tiempo, en especial del humano, y las diferentes maneras de vivirlo según Marcel, a saber, como cerrado o como abierto. Tras ello se atiende a las formas de superación de la temporalidad para acceder al *ser*, y la ventajosa concepción no sustan-